

En breve podrán, lectores e investigadores, trabajar a su gusto en el edificio de

la Biblioteca Nacional

9. M. No. 25/1956

EL natural sencillo, que no es falsa modestia ni pedantería, constituye el rasgo característico de la gente de valer. Esa naturalidad le viene al talento por gravitación, porque se siente tan ajeno a su propia existencia, como el agua que discurre por el cauce de los ríos; la luz que despiden los astros o la fuerza que deriva del viento.



Domingo Figarola Caneda, fundador de la Biblioteca y primer director.

Y así es el natural de Lilia Castro de Morales, hija y nieta de educadores que hicieron del magisterio un culto patriótico; y que, además, tuvo el privilegio de vivir sus años juveniles en contacto con la naturaleza y con los libros. De ahí le nace su afición al libro y su vocación martiana; el entusiasmo por las cosas del espíritu,

y el amor a la cultura. Pero no a esa cultura ilustrada, sólo al alcance de las minorías intelectuales, sino aquella otra más profunda que llamariamos cultura aplicada a las necesidades cotidianas del ser humano y que, desde los bajos estadios busca en las cimas del saber fuerzas morales que le ayuden a sobrevivir a la adversidad, a la angustia de los días sin pan, y a la soledad sin esperanza. "Todo el que tiene luz se queda

solo", dijo Martí en alguna ocasión. Por eso—y mucho antes de haber leído a Martí—siempre tuve una reverente actitud hacia los seres solitarios a quienes la popularidad es hostil, o la maledicencia señala como individuos antisociales.

Los grandes animales carnívoros no andan en manadas ni vuelan en bandadas las aves rapaces; y es que no buscan protección en el grupo de la especie, porque la fuerza les viene de su propia naturaleza. Y es así el ser solitario, un alma fuerte que a los ojos de los débiles luce feroz. Nunca Cristo lució más prepotente que en los instantes en que fue negado por sus discípulos; ni más hermoso que cuando, sólo, en la más dramática de las soledades, oró en el Huerto de los Olivos.

Pero... ¿estaba solo Jesús en el Huerto de los Olivos? A los ojos profanos sí. Ante los pobres y deficientes ojos del hombre común, sí; mas El, dialogaba con su Padre, luego, estaba muy bien acompañado.

Lilia Castro de Morales—como todo el que lleva luz—también gustó los frutos de la soledad ante sí misma y se asomó al abismo de una existencia sin objeto.

Pero en vez de monologar con sus tristezas y su soledad espiritual, inició el diálogo con los libros hasta conseguir entablar el coloquio con los grandes del pensamiento. ¿Qué tiene de extraño pues, que sea la Directora de la Biblioteca Nacional?

De sus coloquios con la obra de Martí nació ese libro maravilloso que es el "Diccionario del Pensamiento de José Martí".

En los días de angustia, Lilia le preguntó a Martí qué opinaba sobre la desventura, y él contestó: "Debe prepararse todo hombre a la batalla, a la privación, a la desgracia. ¿Pues no se nota que un nombre no es nunca completamente grande sino cuando es desventurado? La felicidad constante anina y debilita".

Y Lilia volvió a preguntar al Apóstol: ¿Qué es el amor? Y su respuesta fue: "Amor es que dos espíritus se conozcan, se acaricien, y se confundan, se ayuden a levantarse de la tierra, se eleven en un solo y único ser: —nace en dos con el regocijo de mirarse; —alienta con la necesidad de verse; —concluye con la imposibilidad de desunirse. No es torrente; es arroyo; no es hoguera, es llama; no es ímpetu, es paz".

... ¿qué es la sociedad?—sigue preguntando Lilia. Y Martí responde: "En toda sociedad hay el visionario y el incrédulo, el poeta y el vulgo, el Mesías y los hebreos el que anuncia lo venidero y el que no cree sino en lo visible. La sociedad es como el cuerpo humano, que también tiene llagas".

MONIMONIO MENTAL

¿Y qué piensas del humano, Martí?, tornó a interrogar Lilia. Y él respondió: "Hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed

fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer. Enfrenar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana".

de caer. Enfrenar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana".

¿Y qué piensas del humano, Martí?, tornó a interrogar Lilia. Y él respondió: "Hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes tienen necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos allmean, y los puños crispados buscan cuerpo don-

Y, de este modo, Lilia Castro de Morales hizo a Martí más de 300 preguntas en torno a todo lo divino y lo humano, cuyas respuestas—como de él sabias y ciertas—fue anotando en su diario de mujer preocupada por el porvenir de la juventud; las ordenó alfabéticamente, y las publicó en un volumen como aporte al Centenario del Apóstol.

vés del más modesto de sus cargos: el de estacionaria; serví todos los puestos hasta llegar a la Dirección.

—¿Qué razón la impulsó a componer el "Diccionario del Pensamiento de José Martí?", preguntó yo.

—¿Cuándo se fundó la Biblioteca?

—La gratitud.

—En 1901, siendo su primer director Domingo Figarola-Caneda.

—Explique eso, Lilia.

—¿Cuántos directores ha tenido este establecimiento?

—Tenía yo 15 años y atravesaba una crisis espiritual muy honda. La lectura de "Granos de Oro", selección de pensamientos de Martí hecha por Rafael Argüelles, me confortó ayudándome a rebasar la crisis. Fue una lectura salvadora. Por eso compuse este libro, al objeto de que sirviera de guía a profesores y alumnos en las clases de cívica.

—Tres: el fundador, Francisco de Paula Coronado, y yo.

—¿Le quedan muchos ejemplares del libro?

—¿Recibe la Biblioteca un decidido apoyo por parte del Estado?

—No; está casi agotado, pero

—Todos los ministros de Educación, y en particular la actual ministra, doctora Zoila Mulet viuda de Fernández Concheso, han colaborado eficazmente al desenvolvimiento y progreso de este centro.

preparó nuevos materiales para otra próxima edición.

—¿Qué asignación tiene para la adquisición de libros?

Observe—añade Lilia—que el libro está hecho como le gustaba a Martí que fueran los libros: con los márgenes anchos.

—No disponemos de una suma determinada; no obstante, estamos adquiriendo libros de valor, incluso obras de consulta.

—¿En qué es usted doctora?

—¿Con cuántas obras cuenta la Biblioteca Nacional?

—Yo no soy doctora, sino graduada de biblioteconomía en un curso que se explicó en el Lyceum

—Alrededor de 250,000. Además—añade Lilia—disponemos de la hemeroteca más rica de la América, según el testimonio de los entendidos.



Francisco de Paula Coronado, segundo director de la Biblioteca.

—¿Qué adquisiciones en libros ha realizado en los últimos años?

auspiciado por la Asociación Bibliotecaria Cubana en 1940; y en el primer curso de verano de la Universidad de La Habana, en 1943. Además, estudié paleografía, por entender que era una ciencia auxiliar de la biblioteconomía.

—Aproximadamente 8,900 obras

—¿Cuándo empezó a formar parte del personal de la Biblioteca Nacional?

valiosas durante los pasados ocho años, período de mayor incremento de las adquisiciones, debido a la reaparición de la Revista de la Biblioteca Nacional, publicación trimestral fundada por Domingo Figarola-Caneda en 1909, quien la editó hasta 1912, y que nosotros comenzamos a reeditar en 1948.

—Aparte de la bibliografía,

—En 1934. Ingresé en ella a tra-

¿qué otros servicios ofrece la Biblioteca Nacional a los estudiosos e investigadores?

—El de fotostat y microfilm. A través del microfilm, los investigadores pueden leer obras de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos que nosotros ni nadie más poseemos, pues yo se las pido a dicha biblioteca cuando alguien se interesa por algún asunto especial, pues disponemos de aparato lector para microfilm.

—¿Algún otro servicio?

—Sí; tenemos un pequeño taller de restauración y encuadernación de libros.

—¿Afronta la Biblioteca alguna dificultad?

—No; excepto la escasez de empleados que dificulta la labor de catalogación, por eso le hemos da-



do preferencia a los libros cubanos. Precisamente, estamos terminando un índice de mapas de América, y otro de los más valiosos de Cuba. Al mismo tiempo que se clasifican y ordenan, se están restaurando. La mayoría de estas cartas geográficas son anti-

guas e indican las tierras del Estado antes de la instauración de la República.

—¿Algo más?

—Otro de nuestros aportes al Centenario de Martí lo fue un folleto con la lista de los libros escritos por él y sobre él.

—Tenemos entendido que la Biblioteca posee una rica colección de grabados antiguos, ¿no es así?

—Cierto; y muchos libros raros, algunos manuscritos, tales como los de Anselmo Suárez y Romero; una carta de Narciso López a Cirilo Villaverde; el Códice, más antiguo que la imprenta, del año 1433; incunables de 1453, 1475; y Sermones de San Agustín, de 1455.

—¿Cuál es el promedio diario de lectores?

—Cien.

—¿Qué obras son las más consultadas?

—Las de economía.

—¿Qué puede decirnos de la nueva organización de la Biblioteca Nacional?

—La persona más indicada para ello es el doctor Emeterio S. Santovenia, autor de la ley por la que se dotó a la Biblioteca de su nuevo edificio, y por la que se creó la Junta de Patronos que la gobierna.

—Bien, pero, ¿cuáles serán sus proyecciones?

—Nacionales.

—No me refiero a eso, sino a los servicios que prestará. Por ejemplo, ¿qué capacidad tendrá?

—Podrá alojar a 400 lectores en sus diversos departamentos.

—¿Qué departamentos?

—Salón general de lectura, locales especiales para los investigadores, y biblioteca especializada sobre las industrias, preferentemente, las del azúcar, el café y el tabaco. Existe el propósito de comprar todo lo que se publique en el mundo acerca de estas materias.

—¿Qué otra actividad personal desarrolla en la Biblioteca?

—Aparte de editar la revista, la redacción del anuario bibliográfico, cuya publicación coincide con el Día del Libro y del Bibliotecario.

—¿Cuándo inició la publicación del anuario bibliográfico?

—En 1950. Al principio, lo consagramos a recoger los escritos de Bachiller y Morales; el de 1951 a "Los 10 Primeros Años de la Imprenta en Cuba"; el de 1952 a la encuesta de César Rodríguez Expósito, "Los Mejores Libros Cubanos de 1900 a 1952"; el de 1953, a "La Imprenta en Matanzas"; el de 1954, a "El Libro en Cienfuegos"; el de 1955, a la "Bibliografía de José Antonio Fernández de Castro"; y el de 1956 (un volumen de 370 páginas), a "Impresos relativos a Cuba editados en los Estados Unidos de Norteamérica".

En verdad, la labor de la directora de la Biblioteca Nacional, señora Lilia Castro de Morales, acuciosa y constante, ha permitido a los investigadores en los últimos años trabajar con materiales preciosos y bien organizados

de los cuales antes no se podía disponer.

Hace algunas semanas tuve necesidad de consultar la colección de una revista habanera—hoy desaparecida—y con gran sorpresa por mi parte, allí estaba el material requerido. Pero la sorpresa pasó de punto, cuando, a los cinco minutos, tenía sobre la mesa lo solicitado.

A los lectores que no conocen el estado en que se encuentra la Biblioteca Nacional en el Castillo de la Fuerza—paradojas del destino—podrá intrigarles mi asombro, pero a quienes la visitan a diario o con más o menos frecuencia, no, porque aquello no es propiamente una Biblioteca, sino un almacén de libros; y los que están a la vista, descansan sobre viejas estanterías desvencijadas.

Por fortuna, el nuevo y airoso edificio en el que quedará instalada la Biblioteca Nacional en fecha próxima, gracias a los indudables desvelos del doctor Emeterio S. Santovenia, remediarán ese abandono en que por más de medio siglo estuvo aquel centro.

L. G. D.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Aspecto del actual salón de lectura en el Castillo de la Fuerza, que contrasta con los modernos salones del nuevo edificio. (Foto Vigos).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El viejo Castillo de la Fuerza, donde se encuentra actualmente alojada la Biblioteca Nacional.



Códice Almancino. Liber de Regimine Regum et Principum. Seis tratados de S. Agustín, el Angélico doctor Tomás y Vicencio Beloncense. Manuscrito anterior al descubrimiento de la imprenta: 1433, uno de los tesoros de la Biblioteca.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA